

A Ricardo

Existe siempre algo extrañamente sorprendente y significativo en esa suerte de don que la naturaleza entrega a ciertos artistas permitiéndoles, por ello mismo, alcanzar un crecimiento interior, un ritmo y un acento que, en sus obras, se nos muestran como el producto de largas meditaciones, de pausadas y profundas transformaciones interiores, que hacen de su percepción de la realidad un lugar adecuado para que esa misma realidad se nos revele en su propia plenitud y contradicción. La obra de Elías Canetti es precisamente de este tipo; su obra no se produce por el descubrimiento de realidades insólitas ni tampoco por el interés de expresarse a sí mismo mediante una búsqueda de originalidad a través de la mera innovación formal, sino que ella es el movimiento de un mirar ensimismado, "guardián de las metamorfosis"; un peligroso poder capaz de ir hacia lo que es por la infinita multiplicidad de lo imaginario, en donde la escritura se transforma en ese conjunto de ritos, en el ceremonial evidente y discreto por donde, independientemente de lo que se desea expresar y de la manera como se expresa, se anuncia ese acontecimiento según el cual lo que se escribe está destinado a hacernos oír que hemos entrado en ese espacio cerrado, separado y sagrado que es el mundo literario. Y, sin embargo, es en este espacio donde se elaboran las "metamorfosis", donde se hace disponible lo real para sernos devuelto, eso mismo real, en la infinitud de sus imágenes, en la multiplicidad centelleante e ilimitada que sólo encontramos, vertiginosamente, en el fondo de nuestro deseo por comprender aquel mirar y aquellas metamorfosis.

Canetti es un escritor que recorre aquellas zonas oscuras y subterráneas del campo de la experiencia vital, aquellas zonas en las que la conciencia toca sus propios límites y se diluye en el terreno vedado de las fuerzas irracionales; pero al hacerlo, Canetti busca, en cada momento, la forma de iluminarlas con la transparencia de un lenguaje que no se aparta del camino del discurso lógico y, asimismo, poder

fundamentar su capacidad de revelación en el carácter desnudo y directo de su estilo; un estilo que se nos antoja ligero pero que, por lo mismo, atracado en la realidad; un estilo iluminado una y otra vez por el deslumbrante impulso de una serie de imágenes que se centran sobre el objeto que intentan describir para aclarar su sentido. De esta manera lo que Canetti alcanza es que su exasperada necesidad de abrir el velo que la contradicción de la realidad pone sobre las acciones se convierta en su novela, en sus narraciones y en su autobiografía, en un paso adelante en términos de profundidad, en una singular penetración de las fantasías individuales que bordean los filos de lo racional y de lo irracional, haciendo que ambos terrenos formen la textura narrativa que creará ese espacio donde la realidad interior y la realidad exterior establezcan lazos firmes que busquen afirmarse una y otras vez y, de esta forma, conducirnos a abrir una realidad naturalmente cerrada que se despliega ante nosotros comunicándonos su misterio, un misterio impenetrable, pero siempre vivo, gracias al poder de la prosa que intenta apresar los fondos más oscuros del alma de *Peter Kien*.

Peter Kien es la historia del hombre-libro, del hombre-biblioteca, del hombre-pasado. Peter Kien no sólo es el personaje central de la novela *Auto de fe*, sino que es el desarrollo de la idea del carácter desinteresado del espíritu, que lo hace ajeno a todo valor moral y atento sólo al desarrollo de sí mismo. Pero buscando su presencia en la realidad, Canetti ha encontrado hasta qué extremo el espíritu de este hombre-libro está en conflicto con ella. "Un día se me ocurrió que el mundo ya no podía ser recreado como en las novelas de antes, es decir, desde la perspectiva única del escritor; el mundo se hallaba *desintegrado*, y sólo si uno se atrevía a mostrarlo en su disolución era posible ofrecer de él alguna imagen verosímil. Esto no significaba, sin embargo, que hubiera que escribir un libro caótico en el que nada fuera ininteligible; por el contrario, había

LA CONCIENCIA DE LAS PALABRAS Transónico Bianco Figueras Vivir con pasión

Hermoso libro el del libro de Canetti publicado por el Fondo de Cultura Económica y más hermoso el manejo del lenguaje y las ideas en la sede de ensayos que incluye el volumen del Premio Nobel de literatura. La historia personal de

Canetti viene a confirmar de nuevo que no se puede hacer literatura sólo algo que no se ha vivido con pasión. El orgullo del escritor, nos dice el ensayo, consiste en enfrentarse a los empujes de la vida y destruirlos. Su ley suprema es: No arrastrar a la nada a nada que se comprase en ella. Sólo buscarse la nada para encontrar el camino que la permita aliviar y mostrar ese camino a todo el mundo. Persistir en la tarea, no menos que en la desespe-

Los temas son interesantes y su tratamiento novedoso. Destacan Kafka, Tolstói, Kierkegaard, Hilfer, Borch, Buchner. Los ensayos fueron escritos entre los años 1962-1974. En la conciencia de las palabras encontramos al escritor frente a su época. Metido en la enorme y atarazada tensión moderna que se ha apoderado de todos los esteros, incluyendo una de las más puras y líricas del mundo. Y las cosas más son botanización: un escritor es vital o no es escritor. Un escritor debe estar en contra de su época. Y contra la muerte, que hecho real lo suficientemente fuerte como para invadir todo en sí mismo. El poder ha opresionado a Canetti. Y qué mejor para reflexionar sobre el tema que Hilfer, Canetti comenta las

memorias de Alberto Speer, el estudio del Führer. A Hitler le gustaba mucho ver el mismo de la mesa, por eso construyó plazas inmensas. De ahí el estudio del poder que vivió 250 años después de Canetti. Canetti asiente que es muy significativo que todos los pensamientos de la historia de la humanidad que tienen alguna idea del poder efectivo, lo atribuyen. "Los pensamientos que están contra el poder, pertenecen a otros países en su esencia. La aversión que los produce es tan grande que pretenden no ocuparse de él, tal men que los continen; su postura tiene algo de teológico."

El ensayo más extenso es "El otro proceso", en el que comienza con erudición y profundidad las cosas de Kafka a Felice. La voz cambia con una emoción que ninguna otra literatura me había producido en muchos años, dice el escritor. Ambos escritores se conocen, Canetti demuestra las cartas de amor del autor de El Castillo y muestra al Kafka. Se tiene de carne y hueso. Se enfrentan sus aversiones; el testimonio como forma de vida de la medicina, los niños, el poder supremo. Los sentimientos que Kafka tuvo por las tres mujeres más importantes de su vida, Felice, Grete, Borch y Milena, nacieron a través de cartas. Canetti descubre y enfrenta las cosas y las considera documentos literarios e históricos.

La frase en el lenguaje y la ciudad en las ideas envuelven los textos de Canetti. Frente a la literatura y ciudad de Canetti. Más que nada, la det a prueba de palabras del me-

Elías Canetti. La conciencia de las palabras. Fondo de Cultura Económica. México, 1987. 303 p. ISBN: 968-16-1022-8

abado, cumplimiento de unomásmo, México, núm. 274, febrero 2, 1987, p. 12.

que inventar, con una consecuencia extrema, individuos igualmente hiperbólicos —como los que en definitiva, integraban el mundo—, y yuxtaponerlos en medio de su disparidad.” De esta manera nació el hombre-libro, Peter Kien, del que Canetti nos dice “que su relación con los libros era mucho más importante que él mismo. Componerse de libros era su único atributo”. Sólo importa el libro, tal como es, lejos de los géneros, fuera de las secciones, prosa, poesía, novela, testimonio, en las cuales no quiere ordenarse, negándose el poder de asignarle su sitio y de determinar su forma; sólo importa el libro porque éste es el testimonio de un orden que se confronta al caos predominante, un orden que pertenece al pasado y que, al mismo tiempo, se deja ordenar. Peter Kien, el hombre-libro, aparece pues obsesionado por la necesidad de tocar los más intrincados resortes de la arquitectura de la conciencia a través de sus manifestaciones interiores en la relación con la realidad grotesca y brutal que representa, como contrapartida, Teresa, el ama de llaves, la esposa, el mundo en su irrefrenable contradicción, dureza y vulgaridad. Toda la relación de Teresa con Kien no es más que la realización del propósito de enfrentamiento, que Canetti nos presenta, entre el orden aspirado y la textura brutal de la realidad.

En esta relación angustiosa, contradictoria y destructiva, en esta situación fría y apasionada, neutral e incandescente, en la que cada acción que se sucede a partir de que Kien es expulsado por Teresa de su propio mundo, Canetti tiene que alimentar a la novela sosteniéndola en su propia contrapartida. Desde este momento, en el que todo se convierte en un juego de relaciones que existen en razón de su propio valor y significado como relaciones, la personalidad misma de Kien tiene que ser modificada para poder seguir llevando a cuestras su único atributo, su único valor, su única realidad: la biblioteca, que es su propio ser y su miseria. De esta manera, Kien consigue convertirse en el requerimiento ineludible de la voluntad del autor para imponer su realidad a la de la época contradiciéndola, llevándola más allá de sí misma y haciendo realidad sus posibilidades potenciales, pues Kien ya no es sólo el hombre-libro, el hombre-biblioteca, sino el eslabón que une lo real y lo posible, lo real y lo fantástico.

Canetti sabe y reconoce que las condiciones de su época han hecho inabordable la objetividad cerrada de la narración clásica, en tanto que el escritor no posee el sentido de la acción que los elementos de la época le brindan, por esto tiene que salir en busca de ellos a través de la misma narra-

ción, a través del contacto real y concreto con los diversos tipos humanos que han de cobrar su propia voz en el destino de la narración pues, para Canetti, “la verdadera profesión de escritor consistiría en una práctica permanente, en una experiencia forzosa con todo tipo de seres humanos, con todos, pero en particular con los que menos atención reciben, y en la continua inquietud con que se lleva a cabo esta práctica no mermada ni paralizada por ningún sistema”. La novela, en este sentido, queda transfigurada en el elemento corrosivo que penetra en la época sin servirla. Es claro que el artista no puede crear de la nada y aunque el arte de Canetti busca contradictoriamente su realidad en un personaje como Kien, que carece de realidad, Kien es el resultado de buscar el hilo de Ariadna que permita mostrar el tejido secreto y, a la vez, la distinción, entre el pensamiento racional y los impulsos irracionales. La unión de estos dos mundos aparentemente disociados produce el mágico tono del arte narrativo de Canetti que tan claramente queda revelado en *Auto de fe*, al mismo tiempo que ella nos produce continuamente la sensación de estarnos entregando la totalidad de la experiencia vital, haciendo claro y objetivo lo que por sí mismo es confuso y subjetivo, mostrándonos todas las contradicciones que se ocultan tras la apariencia racional de las estructuras sociales.

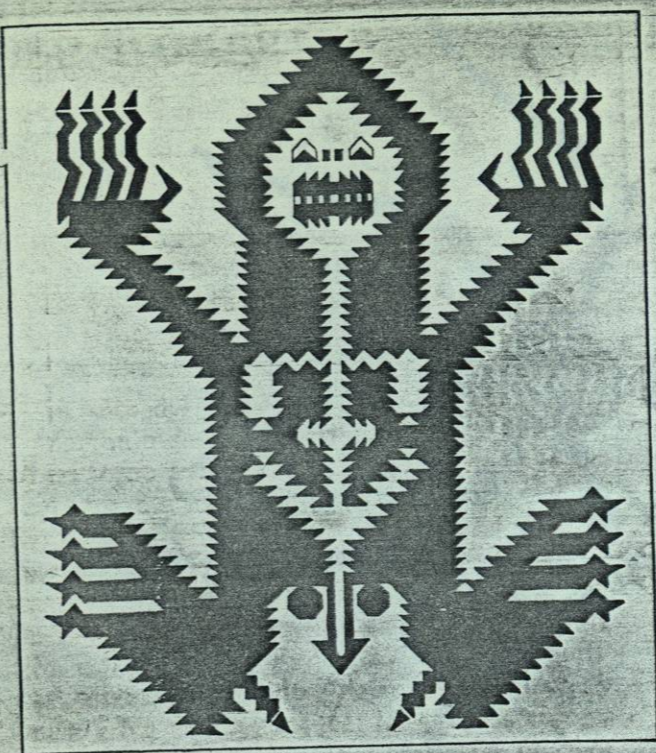
Es fácil advertir que en *Auto de fe*, Canetti, a través del mero desarrollo de la acción, muestra el derrumbe de la sociedad de nuestro tiempo, un derrumbe que no acaba aún, que es una consecuencia de la desaparición o el debilitamiento, en un sentido vital, de las estructuras que la hacen posible y cuya representación sólo se logra por la posibilidad apenas intuida de algo que todavía no es la muerte sino su suspensión. Canetti, al mostrar la irrealidad de la realidad, la distancia entre las acciones y los conceptos que las apoyan, el rompimiento entre la conciencia y el mundo exterior, hace patente hasta qué punto esa irrealidad nace del hecho de que las acciones, los sentimientos y las pasiones particulares carecen del elemento unificador que debe darles sentido. Es por esto que toda la acción de *Auto de fe*, buscando el punto de fusión entre esos dos mundos, culmina en la expresión del caso límite, la última aventura: el incendio del hombre-libro, el fuego devastador que consume y nulifica pero que, al mismo tiempo, exalta a Kien.

Al leer *Auto de fe* y luego esas obras autobiográficas como son *La lengua absuelta*, *La antorcha en el oído*, e incluso *Las voces de Marrakesh*, uno se siente impulsado a pensar que la obra de Canetti ha

con el mundo real y concreto con los
diversos tipos humanos que han de cubrir su pro-
pio ser en el mundo de la narración que, para
Canetti, "la verdadera profesión de escritor con-
siste en una función totalmente en una espe-
cialidad forzosa con todo tipo de seres humanos
con todos, pero en particular con los que menos
atención reciben, y en la continua indagación con
que se lleva a cabo esta práctica no termina en su
realización por ningún sistema". La novela, en este
sentido, queda transformada en el elemento con-
vivo que permite en la época sin escritura. Es claro
que el artista no puede crear de la nada y aunque el
arte de Canetti busca contradicciones en reali-
dad en un personaje como Kien, que cree de re-
pente, Kien es el resultado de un acto de la vida
antes que permitirse mostrar el mundo exterior y a
la vez, la dimensión de su pensamiento racional
y los impulsos irracionales. La unión de estos dos
mundos aparentemente de signos opuestos en un
acto de vida es el núcleo de Canetti que se manifiesta
en un mundo que se revela en un acto de la vida
en un tiempo que produce continuamente la sen-
sación de un mundo que se transforma en un
espacio vital, haciendo claro y objetivo lo que
por sí mismo es confuso y subjetivo, mostrando
todas las contradicciones que se ocultan tras la apa-
riencia racional de las estructuras sociales.
La acción que se realiza en el mundo de Canetti
través del mundo de la acción, muestra en el
dramatismo de la sociedad de nuestro tiempo, un
mundo que no acaba sino que es una consecuencia
de la descomposición o el debilitamiento en un senti-
do vital de las estructuras que la hacen posible y
cuya representación sólo se logra por la posibilidad
de pensar intencionalmente que todo lo que no es la muerte
no es su superación, sino el momento de la realidad
de la vida, la relación entre las acciones y los
conceptos que forman parte del pensamiento en la
conciencia y el mundo exterior, hace posible para
que todo el mundo nazca del hecho de que las
acciones, los pensamientos y las acciones particu-
lares son el resultado de un mundo que debe darse
en un mundo que todo lo que se dice de él
es cuando el punto de fusión entre los dos
mundos termina en la expresión del caso límite.
Algunos momentos de la vida del hombre, que
se dan a conocer, que se dan a conocer y a conocer
en un mundo que todo lo que se dice de él
es cuando el punto de fusión entre los dos
mundos termina en la expresión del caso límite.
Algunos momentos de la vida del hombre, que
se dan a conocer, que se dan a conocer y a conocer
en un mundo que todo lo que se dice de él
es cuando el punto de fusión entre los dos
mundos termina en la expresión del caso límite.

que, en el mundo de la narración que, para
Canetti, "la verdadera profesión de escritor con-
siste en una función totalmente en una espe-
cialidad forzosa con todo tipo de seres humanos
con todos, pero en particular con los que menos
atención reciben, y en la continua indagación con
que se lleva a cabo esta práctica no termina en su
realización por ningún sistema". La novela, en este
sentido, queda transformada en el elemento con-
vivo que permite en la época sin escritura. Es claro
que el artista no puede crear de la nada y aunque el
arte de Canetti busca contradicciones en reali-
dad en un personaje como Kien, que cree de re-
pente, Kien es el resultado de un acto de la vida
antes que permitirse mostrar el mundo exterior y a
la vez, la dimensión de su pensamiento racional
y los impulsos irracionales. La unión de estos dos
mundos aparentemente de signos opuestos en un
acto de vida es el núcleo de Canetti que se manifiesta
en un mundo que se revela en un acto de la vida
en un tiempo que produce continuamente la sen-
sación de un mundo que se transforma en un
espacio vital, haciendo claro y objetivo lo que
por sí mismo es confuso y subjetivo, mostrando
todas las contradicciones que se ocultan tras la apa-
riencia racional de las estructuras sociales.
La acción que se realiza en el mundo de Canetti
través del mundo de la acción, muestra en el
dramatismo de la sociedad de nuestro tiempo, un
mundo que no acaba sino que es una consecuencia
de la descomposición o el debilitamiento en un senti-
do vital de las estructuras que la hacen posible y
cuya representación sólo se logra por la posibilidad
de pensar intencionalmente que todo lo que no es la muerte
no es su superación, sino el momento de la realidad
de la vida, la relación entre las acciones y los
conceptos que forman parte del pensamiento en la
conciencia y el mundo exterior, hace posible para
que todo el mundo nazca del hecho de que las
acciones, los pensamientos y las acciones particu-
lares son el resultado de un mundo que debe darse
en un mundo que todo lo que se dice de él
es cuando el punto de fusión entre los dos
mundos termina en la expresión del caso límite.
Algunos momentos de la vida del hombre, que
se dan a conocer, que se dan a conocer y a conocer
en un mundo que todo lo que se dice de él
es cuando el punto de fusión entre los dos
mundos termina en la expresión del caso límite.

los
on-
pe-
nos
ción
ro-
ro-
ali-
rea-
y a
nal
cla-
mo
e la
que
pa-
de-
ncia
e y
dad
los
de las
ula-
de
dos
que,
a en
o se



sido creada con un ritmo diferente del que marca
esa asombrosa serenidad poética en medio de la
tormenta que Hermann Broch, en *La muerte de
Virgilio*, nos presenta, no como el desarrollo de una
experiencia personal, sino como el esfuerzo por re-
presentar, mediante el mito, el saber y el destino de
toda la civilización occidental; diferente también
del que lleva a Robert Musil a la creación de una
novela como *El hombre sin cualidades* en la que,
como dice García Ponce, "es casi imposible dejar
de sentir que nos encontramos frente a algo más
que una novela, que nos encontramos frente a un
nuevo tipo de libro que encierra algo más que una
obra de arte, que encierra la vida misma de su crea-
dor, que sólo existe realmente en él; pero también
es imposible olvidar que el libro es antes que nada
una novela, una forma de arte, que sólo comunica
esa sensación de totalidad como tal y que como
obra de arte obtiene su grandeza del hecho de ha-
cer totalmente accesible su carácter, por muy eso-
térico que éste sea o pueda parecer"; diferente de
Thomas Mann quien en *Doktor Faustus* recrea la fi-
gura del artista, del verdadero espíritu del artista
como el "falsificador nato" para, a través de él y
simbolizado en él, configurar y dibujar al hombre
contemporáneo; pero que, al mismo tiempo, ese
artista se hace expresión total del espíritu de su
creador. Adrián Leverkühn, en este sentido, no es
sólo el artista recreado y configurado tras el velo

de lo demoniaco, sino un escéptico de su época
que de mantenerse fiel a su momento supondría
ese vacío al que invita el imperio de la razón y el
frío dominio de sí mismo; pero que, de lo contra-
rio, entregarse a la contrapartida supondría el don
demoniaco de la vida y el arte, en un mundo
donde reina la imposibilidad del arte. Diferente, sí,
pero, al mismo tiempo, cercano y tocado íntima-
mente por todos ellos.
Canetti es, pues, la profesión de escritor tal y
como nos lo deja ver la extensión y calidad de su
obra; la profesión de escritor que hace de la vida
sólo el elemento básico para nutrir su obra; de él
puede decirse lo que Hermann Broch afirmó res-
pecto de él mismo: su vida es su obra. En un sen-
tido profundo, la profesión de escritor no debe
verse en Canetti sólo como la prueba de fuerza y
firmeza de su voluntad creadora, sino el temple de
una existencia que se vive a sí misma intensamente
y que define la naturaleza de su literatura. Canetti
es un escritor capaz de criticar lo que aprecia y de
sentirse atraído por lo que rechaza; en muchos as-
pectos un hombre moderno que admite la era mo-
derna tal como es recusándola, pues, para Canetti,
"quien no tome conciencia de la situación del
mundo en que vivimos, difícilmente tendrá algo
que decir sobre él"; pero, a la vez, por sus orígenes,
por su educación y la certidumbre de las tradicio-
nes, hombre de Kakania como kakanios fueron
Trakl, Broch, Rilke, Kafka, Freud, Husserl, Witt-
genstein, Musil y Schoenberg; nombres que basta-
rían para demostrarnos que las culturas moribundas
son capaces de producir obras revolucionarias y ta-
lentos de porvenir. Canetti es, en este sentido, un
hombre diferente, pero es también heredero de la
Viena de los Habsburgo, heredero de la cultura de-
cadente de un mundo decadente que nos muestra
la realidad de lo que Thomas Mann había expresa-
do anteriormente: "tal vez de lo grotesco florezca
lo más bello".
Se ha dicho que el hombre es un ser que está ya
en un mundo cuando se contempla a sí mismo como
hombre. Pero es claro que este mundo no lo hizo el
hombre: estaba ahí y desde que está ahí, el hombre
no puede hacer otra cosa que admitirlo y contar
con él. Sin embargo, cuando desde sí surge una
obra, ese mundo queda transformado y enriqueci-
do. También queda transformado el creador, por-
que su acto ha trascendido la radical limitación de
su destino. En este sentido, Canetti es creador. Lo
es porque no se somete a la naturaleza, tanto cuan-
do parece aceptarla e imitarla como cuando la recu-
sa para someterla afirmando su libertad; esa libertad